

PAÑOS CALIENTES PARA LA UNION GUBERNAMENTAL

DOS cuestiones inciden básicamente en la actualidad electoral: la secuela de renunciaciones que ha provocado la descarada injerencia de Leopoldo Calvo Sotelo en Centro Democrático y la pertinaz campaña de descrédito a que se quiere someter la imagen política de Fraga. Eurico de la Peña, de USDE razonó su dimisión en los siguientes términos: "La Unión del C.D. estaba tomando unos rumbos inadmisibles para cualquier persona de trayectoria política inobjetable, desde el punto de vista democrático". Antonio de Senillosa, desde la perspectiva catalana, ha sido igualmente explícito: "Las listas del Centro Democrático se han elaborado en el Gobierno Civil". Otro tanto cabe decir del Partido Liberal, que a través de Enrique Larroque se ha pronunciado en términos duros para la gestión gubernamental. En conjunto, puede estimarse que Fernández Ordóñez ha conseguido una cierta preponderancia en C.D. frente a las posturas democristianas.

Un tanto alarmados, sin duda, por la creciente ola de protestas a todos los niveles, los hombres del presidente decidieron ayer ensayar una sesión conciliadora ante la prensa. De la magnitud del empeño desarrollado por el Sr. Calvo Sotelo para aglutinar al Centro sirve de exponente su pro-

pia confesión —recogida por Europa Press— de que tuvo que utilizar medicamentos y calmantes, hasta el punto de que se agotaron. Por lo demás, apenas dijo nada nuevo, limitándose a repetir el slogan de la Moncloa: por la reforma hacia la democracia. Unicamente es de subrayar la rotunda negativa del ex titular de Obras Públicas a cualquier "coincidencia generalizada" con A.P. Para Camuñas —otro de los asistentes a la reunión— "Alianza Popular es una derecha que ya no se lleva en Europa". Muy oscura y contradictoria fue la versión que ofreció de la dimisión de Areilza, como sobre la escisión de Larroque. Calvo Sotelo ha puesto paños calientes sobre un tema candente que no tardará en ser contestado. La operación Centro se mantiene, por lo tanto, en entredicho, y no es posible vaticinar sobre su viabilidad.

El descontento de los democristianos ante este panorama quedó plasmado ayer por Gil Robles en el Club Siglo XXI. "Las elecciones —dijo— van a ser un espectáculo mucho menos edificante del que hubiéramos querido". Afirmó que el Movimiento había sido derogado por decreto para pasar a depender del presidente candidato, "quien ha convertido el Centro Democrático en una pista de aterrizaje para los paracaidistas azules". También

señaló que el Gobierno respalda una clara desigualdad en los medios informativos y que "la misma persona que ha firmado el decreto por el que no pueden presentarse muchos cargos utiliza ese decreto para ser candidato él mismo". Se vislumbra que la democracia cristiana puede ser la gran derrotada de la coalición. Ruiz Giménez, que ha conseguido salir un poco más airoso, ha declarado: "No creo que hayamos perdido muchas oportunidades: queremos una candidatura clara y nítida y no deseamos confrontaciones ásperas con el Centro". La unidad de la D.C. se presenta, en consecuencia, profundamente lejana, al menos hasta después de junio.

Mientras tanto, se pueden advertir dos sistemas de influencia que están ejerciendo algunas agrupaciones políticas: los partidos de izquierdas parecen decididos a proseguir una campaña de movilización de masa mientras el Centro quiere motivar la decisión de los votantes mediante múltiples sondeos en los que, como es lógico, Suárez sale excepcionalmente favorecido. La izquierda en la calle y los hombres del primer ministro condicionando y prejuzgando sin la necesaria fiabilidad las preferencias de electorado dan una nota discordante en el panorama electoral, sujeto, por lo demás, a tantas contradicciones. Por ejemplo, parece que no está suficientemente clara la forma en que los bancos otorgarán créditos a los partidos, y que cuando se decidan a hacerlo seguramente lleguen bastante tarde. El PSOE de González concreta que necesitará 500 millones y la presencia de 70.000 militantes para programar su campaña, en la que distribuirán 5 millones de carteles y 100 millones de hojas de convocatoria. También tienen contratadas 2.500 vallas en toda España. Como se puede ver, los partidos pobres no tienen nada que hacer en los comicios.